



Provincia Mercedaria de Chile



COMENTARIO RELIGIOSO

Domingo 12 de julio 2015

DOMINGO 15° DURANTE EL AÑO

En el Año de la Vida Consagrada y de San Pedro Nolasco, Fundador de La Merced

Textos **Am 7,12-15** **“Pero el Señor me arrancó de mi ganado y me mandó a profetizar”**
Sal 84 **Muéstranos, Señor, tu misericordia.**
Ef 1, 3-14 **“Por él nos eligió para que fuéramos consagrados e irreprochables”.**
Mc 6, 7-13 **“Llamó a los Doce y los fue enviando de dos en dos”.**

Continuamos este domingo meditando el capítulo 6 de San Marcos. La frialdad e incredulidad de los nazarenos ante Jesús de Nazaret no detiene el dinamismo del Reino ni es motivo para dejar de anunciar la Buena Nueva a todo el mundo. Jesús sigue sumando adherentes al Reino y nuevos discípulos hacen suyo su estilo. La misión evangelizadora no es exclusiva del Maestro de Galilea; no tiene los rasgos tan típicos de los protagonismos personalistas o de caudillos ególatras a que nos tiene acostumbrado la sociedad. Por el contrario, Jesús llama a otros a colaborar, a comprometerse, a embarcarse. En todas las épocas y lugares no han faltado esos valientes discípulos y discípulas. Hoy, gracias a Dios, los hay en todas partes. Son constructores del Reino, trabajadores de la viña del Señor, de todas las condiciones sociales, estados de vida, de lenguas y naciones diversas. El Reino no se detiene y sigue creciendo, a pesar de las turbulencias, rechazos, pecados y persecuciones. Jesús acompaña misteriosamente esta muchedumbre de testigos del Reino.

La Palabra sale a nuestro encuentro en este domingo y espera nuestra acogida y renovado compromiso porque la misión está comenzando y reclama nuevos operarios. Veamos cómo la Palabra ilumina nuestro compromiso misionero hoy.

Primera lectura Am 7, 12-15

El texto de esta primera lectura de hoy nos pone ante un conflicto entre Amasías, sacerdote a sueldo del santuario del rey, y Amós, profeta de Dios. Es el conflicto entre la institución oficial y la novedad de la profecía. Mientras la primera defiende su orden establecido, la segunda es una voz inquietante, que reclama lo auténtico y verdadero desde la Palabra de Dios. Los profetas no son bienvenidos ni comprendidos porque tienen esa mirada que discierne a fondo lo que está sucediendo en el pueblo de Dios y en la humanidad. Su visión es inquietante, crítica, honda. Se considera peligroso para el sistema incluso para una religión que se entrapa en los rituales y en la norma moral. El profeta nos hace descubrir siempre lo que no se puede olvidar nunca. Amasías se atreve a sugerirle a Amós lo que debe hacer. Pero Amós revela el origen y



sentido de su vocación; es tan libre que él era un pastor y cultivador de higueras, no era profeta oficial. Por el contrario es un hombre de Dios y en su nombre debe ejercer su misión. Fijémonos en el siguiente texto: *“Pero el Señor me arrancó de mi ganado y me mandó ir a profetizar a su pueblo, Israel”* (v. 15). La vocación y la misión que Dios encomienda significan una separación de aquello que se estaba haciendo y un abrazar un modo nuevo de vivir. ¿Conoces algún profeta de Dios en este tiempo? ¿En qué se muestra que es profeta de Dios?

Segunda lectura Ef 1, 3-14

Estamos ante uno de los textos más difíciles del Nuevo Testamento. Su género literario corresponde a una bendición o un conjunto de bendiciones. El contenido de esta prolongada bendición, casi dicha sin respirar, de una sola vez como una cascada de sentimientos y frases ante la majestuosidad del Misterio de Dios, es muy especial. Este estilo de bendición es más para ser contemplada, escuchada, disfrutada en el clima de una oración litúrgica. Significaría que el lector debiera mostrar su habilidad para comunicar la unción y magnificencia del texto. Lo central es la experiencia estética de escuchar una formidable creación que expresa el gozo profundo y la acción de gracias de quien o quienes están a punto de ser bautizados. Por otro lado, esta bendición hace referencias a la vida nueva en Cristo que alcanzan los catecúmenos como la filiación divina, el perdón de los pecados, la incorporación a Cristo y el sello del Espíritu Santo. En definitiva, todo el esplendor de la gracia bautismal lleva a contemplar el maravilloso plan de Dios cuyos protagonistas son el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Es el Padre el que “nos bendijo”, “nos eligió antes de la creación del mundo”, “nos predestinó a ser sus hijos adoptivos” (vv. 3.4.5.6). Por su Hijo “nos predestinó a ser sus hijos adoptivos”, “por medio de su sangre obtenemos el rescate, el perdón de los pecados”, “dándonos a conocer el misterio de su voluntad establecido de antemano que se realizaría en Cristo en la plenitud de los tiempos” (vv. 5.6.7.9. 11). Y el Espíritu Santo con el que “fueron marcados”, “garantía de nuestra herencia”, “y prepara la redención del pueblo que Dios adoptó” (vv. 13.14). No olvidemos es una Bendición en la que se dejan fluir los más hermosos sentimientos y certezas de la fe bautismal. Léelo con una suave música de fondo.

Evangelio Mc 6, 7-13

Este evangelio se refiere a la misión de los doce apóstoles. Es el inicio del aprendizaje práctico de los discípulos que han sido llamados “para estar con Jesús” y “en su nombre ser enviados”. La verdadera formación no se hace sólo de instrucción o enseñanza “en aula”; es indispensable dar un paso más. Esto constituye la práctica o ejercicio concreto de estos aprendices de misioneros. ¿Dónde deben ir a ser la práctica? A la comunidad, a los hombres y mujeres que están allá fuera. El acto del envío no queda a la libre elección de los discípulos; es Jesús el que los envía así como él los ha llamado. La misión no es a la pinta de cada uno o al gusto del consumidor. Jesús es el Señor y Él es el que envía y fija también las condiciones. Excelente Maestro, magnífico líder. ¿Por qué los envía de dos en dos? Por una parte, según la Biblia, el testimonio de dos



Provincia Mercedaria de Chile



constituye valor de prueba y autenticidad. El mensaje tiene la garantía de ser predicado de a dos. Luego también para señalar la igualdad de los anunciadores y así ninguno se apropie del mensaje y de la misión. También significa el apoyo mutuo en la misión. Así este “de dos en dos” es potente para comprender bien la misión, el mensaje. Nos hace bien aprender esto desde el evangelio porque en nuestra Iglesia hay tantos misioneros o evangelizadores o monitores, coordinadores, animadores, etc. que les cuesta mucho compartir con otros la tarea. Se anuncian a sí mismos y son el centro de todo. El Papa Francisco es clarito cuando dice que tenemos que abandonar la “autorreferencialidad”. El centro de la misión es Aquel que nos eligió, nos envía y nos acompaña.

Los enviados o misioneros corren el peligro de apoderarse del Reino, del mensaje y de todo. Incluso sentirse los propietarios de la salvación que Dios ofrece a todos. Para que eso no les suceda Jesús les señala unas condiciones mínimas que deben observar. Deben llevar lo estrictamente necesario, es decir, deben mostrarse desprendidos y pobres. Sólo así no caerán en la tentación de considerarse más inteligentes, poderosos, superiores, santos, etc. ¡Cuántos deberemos pedir perdón por nuestras exageradas muestras de poderío “pastoral”! Bajo la palabra “pastoral” caen todos los equipamientos mundanos con que nos presentamos ante la comunidad a anunciar el evangelio. No nos falta una contundente ideología sobre los pobres. Desprovistos de muchas cosas, así quiere Jesús a sus discípulos misioneros. Es necesario un testimonio de pobreza, porque eso nos hace más disponibles para comprender y compartir con los pobres del mundo. Se juega la credibilidad del mensaje en esta actitud de sencillez evangélica tan deseada por el Papa Francisco para la Iglesia.

Que el Señor nos bendiga con su amor infinito, nos sostenga en esta hora de la humanidad para ser testigos del maravilloso amor que el Señor nos tiene. Estudiantes y profesores, que tengan un reparador descanso en estas vacaciones de invierno. No se olviden que el jueves 16 de julio es la Fiesta de la Virgen del Carmen, Patrona y Reina de Chile.

Fr. Carlos A. Espinoza I., O. de M.